

UNIDAD 3

MUJER, CUERPO, SEXUALIDAD Y PATRIARCADO

¿Qué lugar se le ha dado al cuerpo de la mujer?

¿Qué lugar a su sexualidad?

¿Qué pasa en el encuentro sexual entre un hombre y una mujer?

¿Cuánto lugar hay para lo que desea y quiere una mujer?

¿Si dos personas están en pareja y la mujer no desea tener relaciones sexuales es escuchada?

¿Qué pasa cuando la mujer dice “no”?

La construcción de la sexualidad se inicia con el nacimiento y se desarrolla durante toda la vida; en cada momento tiene sus características y forma de expresión propias.

Si la sexualidad es aún hoy un tabú en nuestra sociedad, la sexualidad de la mujer es aún más.

¿Cuánto se le permite a una mujer desde que es niña saber y explorar su propio cuerpo y su sexualidad?

¿Qué diferencias con el varón?

¿Cuántos prejuicios y estereotipos hay entre la sexualidad de los hombres y de las mujeres?

Los hombres son alentados e incentivados a mostrar su sexualidad, a ser “ganadores”.

En cambio, para la mujer se le asigna, muchas veces, que es una “puta” si da cuenta de cierto disfrute de su sexualidad. Por lo general hay dos lugares posibles para una mujer: “o es madre y hace lo que debe o es una puta”.

La cosificación de la mujer y el machismo se relacionan directamente: el pensamiento machista promueve la cosificación al desestimar la igualdad de derechos de la mujer en cuestiones elementales, como la libertad. El machismo entendido en la dimensión del sexismo y el despotismo de género apoya la visión de una mujer sometida a las expectativas, deseos y necesidades del hombre, entre ellas, la satisfacción sexual.

Es absolutamente necesario ser categóricos en qué estas diferencias generan muchas desigualdades y sufrimiento; que son construcciones sociales y culturales y; que no dan

lugar al desarrollo pleno de cada persona en su vida y en particular en la relación con su cuerpo y su sexualidad.

Además, es imprescindible remarcar que si una persona, aunque esté con su pareja, es forzada a tener relaciones y sus "no" no son escuchados ESO ES VIOLENCIA.

Podemos pensar cuántas exigencias hay puestas sobre el cuerpo de las mujeres: deben estar siempre bien, ser lindas, sexis, atractivas, femeninas, flacas, arregladas, etc.

De hecho, la cosificación sexual de la mujer que habla de medidas perfectas y de un régimen de belleza estándar (el de las modelos y famosas) se vincula con el desarrollo de trastornos como la anorexia, la bulimia, la depresión, la ideación suicida y el suicidio.

Y cómo una mujer es deslegitimizada de sus capacidades o logros para destacar sus atributos físicos que la vuelven objetos de deseo sexual, en donde sus cuerpos son convertidos en objeto de consumo de la mirada masculina. Es decir que, al reducir a la mujer a su cuerpo como objeto sexual se transforma a la persona de la mujer en cosa y entonces es algo que se posee.

Con las consecuencias que esto trae, ya sea en las relaciones y en todos los tipos de violencia ejercidos sobre las mujeres, como las situaciones de desigualdad e inequidad, como las que se producen y reproducen en los distintos medios de comunicación. Que produce grandes exigencias y sufrimientos sobre lo que una mujer debe ser y debe mostrar, ya sea como trabajadora, madre, con su cuerpo y en los distintos ámbitos donde transita.

Pero las consecuencias de la cosificación no solo retraen la construcción de una sociedad más igualitaria y mayores oportunidades de educación y crecimiento laboral para las mujeres, también constituyen un flagelo para la salud emocional.

La cosificación de la mujer que se promueve naturalmente en los medios de comunicación, por ejemplo, influye seriamente en la percepción que las niñas y adolescentes adquieren de sí mismas, en la apreciación de su cuerpo, en el establecimiento de prioridades y en la formación de creencias que no siempre son positivas.

La cosificación es resultado de dicha negación, en tanto se considera a la mujer como sujeto inferior al hombre y se asume su existencia como argumento a favor del placer y la satisfacción del sexo masculino y no como lo que es por derecho universal: un individuo naturalmente digno y de valor por su condición de persona humana, capaz y merecedor de las mismas oportunidades.

Por otro lado, y en relación a lo que venimos desarrollando nos parece importante resaltar cómo las tareas de cuidados son, en su mayoría, ejercidas por mujeres, soportadas por sus cuerpos, tanto dentro de la casa como por fuera, niños, personas mayores, enfermos.

Esto se ve en la desigualdad del reparto de tareas domésticas en hogares fundamentalmente, cuántas veces escuchamos: "te ayudo" sobre tareas que se asumen que son únicamente responsabilidad de las mujeres.